

Invocación religiosa por la vida, la libertad y la esperanza

Nos reunimos hoy, provenientes de diversas tradiciones religiosas y espirituales, unidos por una convicción profunda: toda vida humana es sagrada, toda persona merece ser cuidada y ninguna situación de sufrimiento tiene la última palabra.

Con respeto por nuestras distintas creencias y con el deseo compartido de construir una sociedad más justa, elevamos nuestra mirada al Dios de la Vida, fuente de amor, misericordia y esperanza.

Escuchemos una palabra de la Sagrada Escritura:

"He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

Estas palabras nos recuerdan que el proyecto de Dios para la humanidad no es la destrucción, la violencia ni la esclavitud, sino la vida plena. El narcotráfico y las adicciones hieren profundamente ese proyecto porque afectan la dignidad de las personas, destruyen vínculos familiares, debilitan el tejido social y siembran sufrimiento en nuestras comunidades.

Sin embargo, la misma Palabra nos invita a no resignarnos. Allí donde parece imponerse la oscuridad, puede encenderse una luz; allí donde hay dependencia, puede abrirse un camino de libertad; allí donde hay desesperanza, puede renacer la confianza. Cada persona es más grande que sus heridas y siempre puede encontrar oportunidades para recomenzar.

Por ello, elevemos nuestras peticiones:

- Por quienes sufren el flagelo de las adicciones, para que encuentren contención, acompañamiento y fuerza para recorrer caminos de recuperación y vida nueva.
- Por las familias que experimentan el dolor y la preocupación por un ser querido atrapado por las drogas o cualquier otra dependencia, para que no pierdan la esperanza y encuentren apoyo en la comunidad.
- Por los niños, adolescentes y jóvenes, para que crezcan en ambientes sanos, con oportunidades de educación, trabajo, deporte y desarrollo integral.
- Por quienes tienen responsabilidades en la vida pública, en la justicia, en las fuerzas de seguridad, en la educación y en la salud, para que trabajen

con honestidad, valentía y compromiso en la prevención y combate del narcotráfico.

- Por nuestras comunidades religiosas, para que sean espacios abiertos de acogida, escucha, reconciliación y promoción de la dignidad humana.
- Por quienes han perdido la vida a causa de la violencia vinculada al narcotráfico y por sus seres queridos, para que encuentren consuelo y paz.

Con especial gratitud damos gracias por todas las personas que, silenciosamente y con generosa entrega, trabajan en las diversas pastorales de adicciones, en hogares de recuperación, centros de asistencia, comunidades terapéuticas, organizaciones sociales, instituciones educativas y espacios de acompañamiento. Su servicio cotidiano testimonia que el amor es más fuerte que el abandono y que siempre es posible tender una mano al hermano que sufre.

Dios de la Vida,
Padre de todos los pueblos,
fuente de sabiduría, justicia y paz:
fortalece nuestros corazones para defender la dignidad de cada persona,
haznos instrumentos de reconciliación y esperanza,
inspíranos caminos de fraternidad y solidaridad,
y ayúdanos a construir una sociedad libre de la violencia, del narcotráfico y de
toda forma de esclavitud.

Que tu bendición descienda sobre quienes aquí nos reunimos,
sobre nuestras familias,
sobre quienes trabajan por el bien común
y sobre toda nuestra comunidad.

Que el Dios de la paz nos conceda sabiduría para discernir,
fortaleza para actuar,
compasión para acompañar
y esperanza para perseverar.

Amén.